Jesucristo, Rey del Universo

SOLEMNIDAD

Evangelio

Mt 25, 14-30

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él,
se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.
Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.
Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.
Entonces dirá el rey a los de su derecha:
"Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.
Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y medisteis de beber, fui forastero y me hospedasteis,
estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme".
Entonces los justos le contestarán:
"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?;
¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?;
¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".
Y el rey les dirá: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños,
conmigo lo hicisteis". Entonces dirá a los de su izquierda:
"Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber,
fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis,
Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed,
o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"
Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes,
tampoco lo hicisteis conmigo." Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna»..

Esta semana pedimos por ...

POR LA IGLESIA DE MADRID, POR SUS OBISPOS, SACERDOTES Y POR EL PUEBLO DE DIOS.

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Hermanos, el hecho de que Cristo tenga hambre en los pobres nos es provechoso... Mira: un céntimo por un lado y el Reino por el otro. ¿Es que hay alguna comparación? Das un céntimo a un pobre y de Cristo recibes el Reino; das un pedazo de pan y de Cristo recibes la vida eterna; das un vestido, y de Cristo recibes el perdón de tus pecados. No despreciemos a los pobres, sino más bien deseémoslos y apresurémonos para avanzarnos a ellos, porque la **miseria de los pobres es la medicina para los ricos**, tal como el mismo Señor lo dijo: "*Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo*"(...)
Que cada uno se afane a no venir a la iglesia con las manos vacías: el que desee recibir debe, en efecto, ofrecer alguna cosa. Que el que pueda proporcione un vestido nuevo a un pobre; el que no pueda, que por lo menos le ofrezca uno viejo. Y el que no se siente capaz de ello, que le

ofrezca un pedazo de pan, que acoja a un viajero, que le prepare un lecho, que le lave los pies, para merecer que Cristo le diga: "*Venid, benditos, tomad posesión del Reino…*".
Os pregunto, hermanos, ¿qué es lo que queréis o buscáis cuando venís a la iglesia? Ciertamente la misericordia. **Practicad,** pues, **la misericordia terrena, y recibiréis la misericordia celestial**. El pobre te pide a ti, y tú le pides a Dios; aquél un bocado, tú la vida eterna… Por esto, cuando vengáis a la iglesia, dad a los pobres la limosna que podéis, según vuestras posibilidades».

San Cesareo de Arlés. *Sermón*

2

«Jesús se ha hecho hombre y ha compartido nuestra existencia hasta en los detalles más concretos, haciéndose servidor de sus hermanos más pequeños. Él, que no tenía donde reclinar su cabeza, fue condenado a morir en una cruz. Este es **el Rey que celebramos**. Sin duda, esto puede parecernos desconcertante. Aún hoy, como hace dos mil años, acostumbrados a ver los signos de la realeza en el éxito, la potencia, el dinero o el poder, tenemos dificultades para aceptar un rey así, un rey que se hace servidor de los más pequeños, de los más humildes, un **rey cuyo trono es la cruz**. Sin embargo, así es como se manifiesta la gloria de Cristo; en la humildad de su existencia terrena es donde se encuentra su poder para juzgar al mundo. **Para él, reinar es servir**. Y lo que nos pide es seguir por este camino para servir, para estar atentos al clamor del pobre, el débil, el marginado».

Benedicto XVI. *Homilía (20/11/2011)*

3

«Cuando pensamos en el regreso de Cristo y en su juicio final, que manifestará el bien que cada uno habrá realizado o habrá omitido durante su vida terrena, percibimos encontrarnos ante un misterio que nos sobrepasa. Un misterio que casi instintivamente suscita en nosotros temor, y tal vez ansia. Sin embargo, si reflexionamos bien sobre esta realidad, ensancha el corazón del cristiano y constituye un motivo de consolación y confianza. Al respecto, en el testimonio de las primeras comunidades cristianas resuena más sugestivo que nunca la aclamación: ***"¡Ven, Señor!"***. Es la exclamación en la que culmina toda la Revelación cristiana, (…) es l**a Iglesia-esposa** que, en nombre de toda la humanidad, **se dirige a Cristo, su esposo**, no viendo la hora de ser envuelta por su abrazo: **el abrazo de Jesús**, que es plenitud de vida y de amor. Así nos abraza Jesús. Si pensamos en el juicio desde esta perspectiva, el miedo disminuye y deja espacio a la espera y a una profunda alegría».

Francisco, Papa. *Audiencia (11/12/2013)*

4

«Abre, Dios mío, mis ojos y mi corazón a toda necesidad de mis prójimos. Pon en mí la voluntad permanente de salir al encuentro de toda miseria, la inquietud por hacerlo y el remordimiento lacerante si no lo hago. Que no me contente con percibir y remediar el hambre, cuando se manifiesta en público, sino que busque el que se oculta y no ve nadie. Haz que yo sienta en mi misma carne lo que aflige a mi hermano. Que la sienta, Jesús, como si te hiciera daño a Ti mismo. Dios mío, Tú consientes las desgracias para ejercicio de la paciencia y de la caridad. Porque vale más la paciencia que el bienestar, y **vale más la caridad que todas las riquezas de este mundo**. Cuando yo sufro, es para mí la hora de la paciencia y de aceptar humildemente la caridad de otros. He de abrirme al dolor ajeno y no encerrarme egoístamente en mi propio dolor. **Ilumina, Jesús, mis ojos para que te vea en todo el que padece alguna necesidad y conmueve mi corazón para que corra a ayudarte**. "*Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos, a Mí me lo hicisteis*". En el más pequeñito, en el más pobre y abandonado estás Tú, Jesús, sintiendo y sufriendo con él. No puedo vivir tranquilo sabiendo que es un hermano mío y un hijo de Dios el que sufre, que eres Tú mismo».

Padre J.M. Granero. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración…

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.